

de QUALITATSON DISCUSION



EL FENOMENO JUVENTUD



PONENCIA PRESENTADA POR **ARCHIVO**
FRANCESC REGUANT EN EL
SIMPOSIUM "JOVENTUT I SOCIALISME"



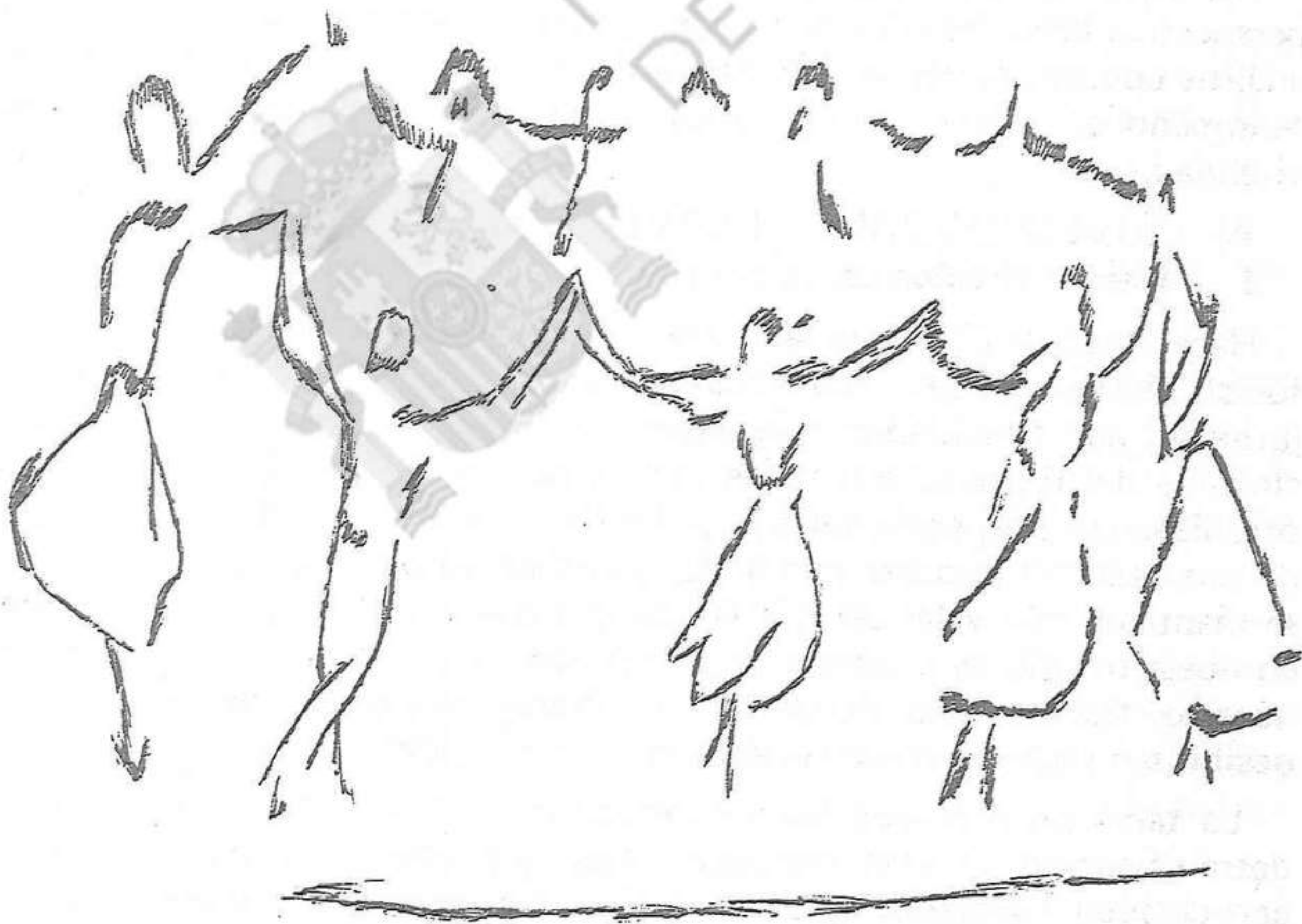
EL FENOMENO JUVENTUD

- A) La JUVENTUD COMO FENOMENO SOCIAL
- 1.- Desmitificación de un concepto
 - 2.- Fenómeno histórico, concreto y heterogéneo
 - 3.- Aproximación a una caracterización de la juventud:
 - a) la juventud como etapa de desarrollo biológico del individuo
 - b) la juventud como etapa de aprendizaje social
 - c) la juventud como sector marginado
 - 4.- Algunas respuestas potenciales de la juventud:
 - a) carácter renovador
 - b) capacidad crítica. Ideologismo
 - c) globalización. Politicismo. Solidaridad
 - d) asociatividad
 - e) antiautoritarismo
- B) EL DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES
- 1.- Las primeras manifestaciones de los movimientos juveniles
 - 2.- El surgimiento de las organizaciones políticas juveniles
 - 3.- Los movimientos contestatarios
 - 4.- El Mayo del 68
 - 5.- Sobre la crisis del capitalismo
 - 6.- La juventud y las fuerzas de la cultura
 - 7.- La izquierda ante los nuevos fenómenos
 - 8.- El estancamiento y la crisis de los años 70
 - 9.- Valoración de éste proceso en el Estado español
- C) ¿EL EUROCOMUNISMO COMO ALTERNATIVA?
- D) NOTAS SOBRE LA CRISIS DE LAS ORGANIZACIONES POLITICAS JUVENILES

Si este trabajo se hubiera planteado hace dos años, seguro que el contenido sería muy diferente. Seguramente las mismas razones que nos han movido a hablar en otros términos del fenómeno juvenil son las que nos han decidido a hacer hoy este simposium.

“Cuando la sociedad está en crisis, podemos y debemos hablar de cuestión juvenil” (1). Decía Togliatti en el año 1947. Han pasado muchas cosas desde entonces pero efectivamente la sociedad está hoy en crisis y es necesario hablar y profundizar sobre la cuestión juvenil.

Y no somos sólo nosotros los que hablamos de este tema, en la bolsa de la opinión pública la juventud ha subido de cotización mucho últimamente. Unos han comenzado a hablar del segundo “boom” de la juventud, otros se han referido “a la generación del 78” (2). Nosotros nos quedamos con la opinión opuesta, en el sentido de que hoy si algo es preocupante es la incapacidad de la juventud de ser portavoz de iniciativas, de ilusiones que caracterizó el auge de los años 60. Si bien podemos referirnos a la generación del 68, aunque este sea un



término polémico pero con el cual muchos se han identificado, difícilmente podemos hablar de generación del 78, sino todo lo contrario. Recordando la ironía de Ricardo Cid, se trata no de una generación sino de tres cuartos de generación, como elemento de transición, entre los jóvenes de ayer y los del mañana, ya que de los de hoy la historia no se acordará.

En todo caso a la hora de plantearnos una reflexión en torno a la juventud de hoy no podemos engañarnos: partimos con cierta estupefacción ante un fenómeno que a veces se nos hace difícil de entender. Pero no es de extrañar si nos situamos en la coyuntura actual de esta sociedad, cargada de contradicciones y con una aguda crisis que se manifiesta en muchos sentidos. Hoy las alternativas que se nos ofrecen no dejan de ser propuestas que podemos o no aceptar como válidas para la transformación social, pero que no podemos imaginarlas si no dentro de un largo proceso de cambio y cargadas de dificultades.

Hemos dejado de creer en profetas, los antiguos modelos nos parecen distantes y poco esperanzadores, hemos enterrado los mitos que habían entusiasmado a muchos, y a pesar de todo, la necesidad de cambios profundos en la sociedad es hoy más apremiante que nunca. Estamos en época de transición.

Por eso mismo, es importante analizar el fenómeno juventud con una perspectiva histórica pues hoy más que nunca debemos evitar caer en un análisis coyunturalista que quedaría desfigurado y desencajado para un fenómeno que viene de lejos y que hoy aún está latente y con mucha vitalidad.

A) JUVENTUD COMO FENOMENO SOCIAL

1.- Desmitificación de un concepto.

Hace muchos años que se habla de la juventud como un fenómeno social, desde ópticas ideológicas muy alejadas se ha hablado de la juventud con finalidades muy diferentes, pero esto no ha sido sino un síntoma del reconocimiento de una dimensión propia. Si han existido organizaciones específicamente juveniles es la muestra de la existencia de una realidad peculiar que se dejaba sentir. El descubrir si este sentido se mantiene hoy y las características que envuelven el fenómeno juvenil en nuestros días es el fondo de preocupación que abre este debate. Con nuestro trabajo sólo pretendemos ofrecer elementos de juicio que posibiliten posteriormente el encontrar conclusiones afinadas.

La tarea primera que hemos de abordar al hablar de juventud es la desmitificación de éste concepto. Hay que asentar las bases mínimas con carácter hipotético que nos definan las características esenciales de la juventud como fenómeno social y que, en consecuencia, nos permitan comprender su comportamiento.

2.- Fenómeno histórico, concreto y heterogéneo.

Cuando hablamos de juventud como concepto social no podemos referirnos a una realidad abstracta, no podemos referirnos a un concepto histórico, universal y homogéneo. Esta es la primera trampa que ha aprisionado muchos análisis, invalidándolos para poder llegar a conclusiones válidas. Este es un error en el que también ha caído la izquierda, limitándose a partir de algunas generalidades apologéticas sobre el socialismo como oferta, con muchas dosis de paternalismo ofreciendo su producto a la juventud, por que, claro "toda la juventud está interesada homogéneamente en el socialismo". Hay que situar a la juventud en una sociedad determinada, en un momento concreto del proceso histórico y en el seno de una estructura social que está dividida en clases. Estas son tres premisas esenciales para iniciar el análisis.

Refiriéndonos a términos como movimiento juvenil, contestación juvenil, rebeldía juvenil, etc, tenemos que tener en cuenta que revisten manifestaciones muy diferentes y características dispares. Hemos de ser conscientes de que difícilmente podremos hablar de movimiento juvenil en singular si no que tendremos que referirnos a movimientos juveniles, aunque podemos agrupar un conjunto de manifestaciones de la juventud en torno a las expresiones fenómeno juvenil, cuestión juvenil e incluso movimiento juvenil, siempre que estas expresiones se planteen como englobadoras de realidades heterogéneas con características a veces opuestas pero que tienen a la juventud como protagonista. Igualmente el término juventud (como fenómeno social) que iremos utilizando a lo largo del trabajo muchas veces se referirá solamente a determinados sectores de ésta juventud que quedarán implícitamente concretados en el contexto que los acompañe.

Efectivamente, observemos como las respuestas de la juventud han sido muy diferentes en cada país, que incluso fenómenos con características muy similares han tenido un desarrollo muy diferente según el país en que se daban. Observemos como en el transcurso de la historia las expresiones del fenómeno juventud se han ido modificando íntimamente ligadas a la evolución de la misma sociedad.

En definitiva, podemos afirmar que no existe una "esencia" juvenil inmutable de la misma manera que no existe una juventud homogénea al margen de la lucha de clases. La juventud no es un periodo de espera imparcial, de la misma manera que la juventud no es por ella misma una clase social específica, tal y como intentaremos argumentar en el transcurso de estas páginas.

En el extremo contrario está quién niega cualquier característica de la juventud que la hagan destacar del entramado de la estructura clasista de la sociedad. En este sentido la juventud quedaría diluída en las diferentes clases sociales, dentro de ellas sin características peculiares. La juventud quedaría solamente como una etapa biológica del individuo a

contemplar desde una óptica subjetiva y de manera aislada.

Un extremo y otro nos parecen erróneos y, lo que es más grave, nos imposibilitan para profundizar sobre una rica realidad en la que se dan determinadas características que si bien son homogenizadoras nos dan sobre el cuerpo social -la juventud- muy heterogéneo y generan una serie de tendencias y manifestaciones diversas y contradictorias, pero que pueden o no converger en objetivos comunes aunque desde diferentes puntos de partida.

3.- Aproximación a una caracterización de la juventud.

Y a todo esto, ¿qué es la juventud? . ¿Existen características claras que la definen como fenómeno social? .

En una primera aproximación nos podríamos marcar tres ejes de investigación:

- a) la juventud como etapa de desarrollo biológico del individuo.
- b) la juventud como etapa de aprendizaje social.
- c) la juventud como sector marginado.

Estos tres aspectos hemos de analizarlos inter-relacionadamente pero no podemos abandonar ninguno.

A) La juventud como etapa de desarrollo biológico del individuo: no podemos olvidar que la juventud es una etapa biológica comprendida entre unas edades determinadas, ya que de aquí se derivará, también, una serie de características que repercutirán en el entorno social.

El joven, en este sentido, acaba de inaugurar y de hacer suyas toda una serie de capacidades biológicas e intelectuales propias del hombre adulto, capacidades que afloran para realizarse y desarrollarse. Es obvio que según se potencie o se frene estas necesidades y potencialidades se derivarán unas respuestas u otras, pueden ser algunas de ellas traumáticas y motivo de graves tensiones.

La propia vitalidad va ligada a una necesidad de desarrollo físico y de deporte, pero también hace al joven más apto para respuestas violentas sin querer decir con ello, ni mucho menos que esta vitalidad pueda engendrar por sí misma unas posiciones socialmente violentas.

En definitiva, el joven, tal y como se define, es joven en edad y en experiencias vividas, eso también configurará sus respuestas.

B) La juventud como etapa de aprendizaje social: en segundo lugar es durante la juventud cuando de una manera más intensa (junto a la infancia pero con la radical diferencia de que el joven está plenamente capacitado para comprender y analizar críticamente) se prepara y conforma el papel que corresponde a cada individuo dentro de la estructura social. Y esto es así en la medida en que la juventud ha de perpetuar el sistema de producción establecido, en nuestro caso las relaciones sociales de producción capitalista. Es evidente que la

ubicación concreta de los jóvenes, la estructura social responde a criterios eminentemente clasistas que marca desde su nacimiento a los diferentes individuos. Es evidente que la propaganda que dice que un vendedor de periódicos puede llegar a ser el mayor accionista de un gran Trust financiero es pura fantasía, aunque la estructura social tenga una mínima movilidad y evolucione transformándose y adquiriendo nuevas formas dentro del propio sistema capitalista.

La juventud es, pues, una etapa de aprendizaje social. Aprendizaje de unos determinados conocimientos técnicos y científicos más o menos desarrollados y aprendizaje de unos valores ideológicos y morales que habrán de integrar al joven en la estructura y dinámica de la sociedad establecida.

Se encargan de esta tarea los llamados aparatos ideológicos de la sociedad y entre ellos hay que destacar el papel de la escuela y la familia. Pero no podemos descuidar la influencia que tienen en el joven los medios de comunicación, las diversas formas culturales y otras instituciones que ofrecen una serie de propuestas ideológicas y morales, muchas veces enmascaradas con formas aparentemente inocuas tales como los medios de ocio y diversión.

El sistema es consciente de que fuera de la familia y de la escuela recupera una relativa libertad de criterio. El tiempo libre ofrece al joven la posibilidad de plantearse con sus amigos la búsqueda de sus propias respuestas, convirtiéndose así en creador de su propia formación. De aquí la gran importancia que da el sistema a la canalización del tiempo libre de la juventud, con formas y contenidos que afecten la formación ideológica de los jóvenes. En este sentido se enmarcan una serie de esfuerzos para difundir un tipo de alicientes presentados como modelos "juveniles" (consumismo, travoltismo, etc) que no son más que propuestas estériles cargadas de un fuerte contenido ideológico difícil de percibir muchas veces.

C) La juventud como sector marginado: en tercer lugar la juventud es un sector marginado. En este sentido cabe definir a la juventud como aquella etapa en la que se expresa una contradicción entre unas capacidades plenas propias de un hombre adulto y la imposibilidad de desarrollar estas capacidades con los derechos que comporta. De todas maneras hay que decir que la marginación juvenil se expresará de una forma muy diferente según el lugar que ocupe el joven en la estructura social.

Concretamente el joven obrero es considerado como un elemento marginal dentro de la propia clase obrera. A partir de aquí los jóvenes, separados de sus compañeros adultos, se ven sometidos a una realidad de sobre-explotación. Hay que señalar también las dificultades que encuentra el joven para estabilizar y normalizar su situación laboral antes de haber hecho el servicio militar. En otro sentido el joven obrero se ve marginado cuando intenta acceder a la enseñanza media y superior.

Por otro lado los jóvenes estudiantes, tal y como se desarrolla la enseñanza en nuestra sociedad se ven totalmente separados del proceso productivo y creativo de la sociedad en tanto que no pueden expresar sus capacidades sino como propuesta de posibilidades futuras. Este fenómeno genera en consecuencia un relativo alejamiento de la propia realidad social, tema al que nos referiremos después.

La actual coyuntura, la contradicción capacidad real-creatividad se encuentra radicalmente reforzada como consecuencia del agravamiento, hasta límites dramáticos, del problema del paro. Paro que afecta muy concretamente al joven trabajador que ve impedida la posibilidad de obtener un puesto de trabajo, un empleo, pero que también afecta a los jóvenes estudiantes a quien se les presenta un futuro incierto sin salidas profesionales a sus estudios.

Es también motivo de alejamiento y marginación juvenil el hecho de que el joven no tenga, en general, la plena responsabilidad de su propia subsistencia, característica que es obvia en el joven estudiante, pero que también se da entre los jóvenes obreros al no disponer estos, en muchos casos, de sus salarios y ser los padres los que en última instancia garantizan las necesidades básicas del joven (habitación, comida, etc).

En otro apartado, la juventud encuentra dificultades por todas partes a la hora de realizar plenamente su capacidad y necesidad de relación, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones sexuales.

Para terminar hay que mencionar, de manera destacada, la marginación del joven dentro de la estructura participativa de la sociedad, donde encuentra que se le niegan todos los derechos y se le discrimina a la hora de defender sus intereses. En este sentido ha sido un paso importante la inclusión de la mayoría de edad a los 18 años en la Constitución Española, pero aún habrá que dar muchos pasos para concretar la plena participación de la juventud en la vida democrática del país.

4.- Algunas respuestas potenciales de la juventud.

Esta bien claro que en este conjunto de características se derivará una serie de potenciales respuestas. Ahora bien, podemos hablar solamente de unas potencialidades y de unas tendencias que se expresarán heterogéneamente en diferentes sectores juveniles y en diferentes situaciones. Creemos que de las características comentadas difícilmente podríamos deducir un pretendido interés "objetivo" de toda la juventud hacia el Socialismo. Habrá que profundizar más en el desarrollo de los movimientos juveniles en el transcurso del proceso histórico para dar respuestas precisas, respuestas que seguramente no podrán ser lineales ni globalizadoras. Este sería tema posterior, en el presente apartado solo marcamos una serie de tendencias latentes objetivamente en la juventud que se expresan incluso en el seno de respuestas políticas e ideológicas absolutamente distanciadas pero a las que la juventud matizara de

manera peculiar.

A) Carácter renovador: con demasiada facilidad se ha hablado del espíritu o de la "esencia innata" revolucionaria de la juventud. Seguro que se ha dicho por alguna razón, pero creemos que se ha confundido el término, en realidad hemos de hablar de un potencial renovador de la juventud.

Efectivamente la juventud es terreno ideológicamente casi virgen, a la juventud hay que analizarla como un sector carente de experiencias sociales y que no se hace receptor con facilidad de las experiencias que otros puedan transmitirle. La juventud carece de memoria histórica y cada generación (3) plantea sus respuestas en base a la realidad, influencias y contradicciones del momento.

Pero también es durante la juventud cuando con más facilidad se pueden recoger y hacer a su vez propuestas y planteamientos ideológicos nuevos que choquen con las concepciones de la época. De aquí que los nuevos movimientos sociales, culturales y políticos tengan en la juventud su primera defensora y propagandista, aunque no forzosamente todos esos "nuevos movimientos" tienen que tener un contenido de progreso real.

B) Capacidad crítica. Ideologismo: Al referirnos a la juventud como etapa de aprendizaje social expresamos la voluntad integradora de la sociedad establecida hacia la juventud, pero, al mismo tiempo es la propia juventud la que conscientemente desea forzar su aprendizaje. En un sentido podemos decir que al joven se le impone un determinado tipo de aprendizaje social, pero en otro sentido también es cierto que el joven manifiesta una voluntad de búsqueda y que desea comprender y hacer suya la realidad que le envuelve y en la que vive.

De aquí la especial receptividad que tendrán los jóvenes hacia planteamientos ideológicos sobre la propia sociedad y su dinámica; de aquí la receptividad de la juventud hacia una serie de propuestas culturales y formativas en general; de aquí el sentido crítico con que muchos jóvenes buscan una serie de propuestas ideológicas, culturales, morales, etc, a las que no siempre encontrarán un sentido adecuado a la propia realidad y a las propias necesidades.

En este sentido el mensaje que transmiten los aparatos ideológicos tienden a dar una serie de valores basados en la estructura clasista de la sociedad, tiende a glorificar el individualismo y la competitividad, valores que tienden a primar a ciertos sectores juveniles como héroes de un estatus social privilegiado, mientras que intentan justificar la discriminación e inferioridad de otros sectores. Pero por otro lado, algunos de los valores ideológicos y morales, tales como la misma moral sexual, se ofrecerán globalmente a todos los individuos y concretamente a todos los jóvenes y posibilitarán, por tanto, respuestas comunes contra el

caracter anacrónico y sin sentido de estos valores.

Igualmente, si bien el aprendizaje no se ofrece igual, no se adjudica el mismo papel a todos, el sistema no puede renunciar a difundir una serie de valores asumidos hoy por toda la humanidad como principios de civilización y progreso humanos. Valores tales como la paz, la libertad, la justicia, etc, forman parte hoy de cualquier apología del sistema. Tanto es así que el dictador más tiránico se ve obligado a justificar su razón de existir en nombre de la paz, la verdad, el progreso social, etc, de la misma manera y con idénticos argumentos se justifica una guerra de agresión imperialista. Ante esto la juventud muchas veces se planteará la flagrante contradicción entre unos valores aprendidos y una práctica social y política del sistema contra estos mismos valores.

Para terminar hay que decir que de la misma manera que la juventud demuestra un especial sentido crítico, también es patente su debilidad ideológica. El joven, carente de experiencias sociales puede ser fácilmente manipulado y ganado por propuestas alejadas de sus propias necesidades y problemática. Debilidad ideológica que le llevan muchas veces a seguir propuestas que parten de la realidad de su marginación y le ofrecen un mimetismo con la realidad del adulto y que aparentemente se basan en el reforzamiento de una pretendida idiosincracia juvenil, un ejemplo sería el consumismo que consigue dirigir una serie de esfuerzos juveniles en un determinado sentido y que le impiden plantearse su propia realidad de marginación.

C) Globalización. Politicismo. Solidaridad: Cuando nos referíamos a la marginación juvenil, hablábamos de un relativo alejamiento de la realidad social concreta. Decíamos que un conjunto de condicionantes de su marginación distanciaba -aunque no incapacitaba- al joven de la necesidad de plantearse la problemática concreta cotidiana. Esto comporta en general una capacidad para la globalización de la problemática social y política, reforzando así la tendencia a la ideologización y politización (entendiendo este último término como un concepto ligado a la capacidad para buscar respuestas generalizadoras).

En este sentido, la juventud será más fácilmente motivada por propuestas que no le afecten con carácter inmediato y permitirá respuestas de solidaridad. Por el contrario, esto mismo abre las puertas a una posible irresponsabilidad en las respuestas sociales y políticas de la juventud, que tendrán menos en cuenta la necesidad de avances concretos y harán más difícil de entender una política que es consciente de las posibilidades de cada momento atendiendo a las dificultades inherentes al proceso de transformación social. Y aquí podrá surgir en la juventud respuestas radicalizadas, como también, paradójicamente, podrán nacer respuestas nihilistas que huyen de la necesidad de transformación social.

Hemos fijado, además, la característica de provisionalidad que comporta el hecho juvenil y que hace que el joven tienda a vivir el presente. En este sentido se ven reforzadas las tendencias que pueden llevar a la juventud a apoyar propuestas radicales que ofrecen, en teoría, resultados inmediatos.

D) Asociatividad: En el proceso a través del cual el joven se acerca a la sociedad y su entorno, encuentra el primer apoyo en sus compañeros y amigos. Con ellos, en grupo, plantea su aprendizaje social hacia todo aquello a lo que los aparatos ideológicos son incapaces de dar respuestas atinadas; allí se plantea la salida de su inseguridad ante un mundo que se le abre de nuevo; allí se encuentra con el otro sexo con el que tiene necesidad de relacionarse; allí puede huir, en muchos casos, de la realidad pragmática de la familia, de la escuela, de relaciones de trabajo. El grupo es el medio natural donde la juventud pasa el tiempo libre, de hay la importancia que para el joven tiene el ocio.

A partir de esta asociatividad natural el joven puede comprender con más facilidad propuestas de tipo colectivo y antiindividualistas. Esta asociatividad, no obstante desaparecerá en la medida en que el joven se integre en la dinámica que le llevará a formar una nueva familia, que es la salida que le ofrecerá la sociedad una vez haya conseguido derrotar sus afanes comunitaristas.

Hay que insistir, por último, en que la búsqueda del grupo es para el joven una búsqueda de comunicación contra la incomunicación ambiente, absolutamente generalizada cada vez más opresiva, en una sociedad urbana, impersonal y competitiva. Queremos remarcar la especial sensibilidad de la juventud hacia la incomunicación, que, incluso, en el seno del grupo muchas veces no podrá superar satisfactoriamente.

E) Anti-autoritarismo: Es sobre el joven donde de una manera más acusada se de a sentir el autoritarismo de la sociedad. Los aparatos ideológicos no utilizan solamente la vía del convencimiento, sino que muchas veces actúan como aparatos fuertemente autoritarios y coercitivos. Así podemos hablar, en este sentido, de la familia, de la escuela, de la religión, etc. El autoritarismo está patente en la ideología impartida, esta patente en las relaciones sociales y contra este autoritarismo el joven no cuenta con ningún derecho para defenderse.

La juventud es, en consecuencia, especialmente receptiva a toda una serie de propuestas antiautoritarias democráticas, tal y como lo ha demostrado repetidas veces. No obstante, en situaciones de agravamiento de su marginación, las respuestas de la juventud podrán ser claramente autoritarias y violentas si bien creemos que en el fondo de estas respuestas hay generalmente una negativa a su situación de represión, coerción, autoritarismo, marginación. . . .

B) EL DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES

El fenómeno juventud como hecho social diferenciado no es una realidad de siempre o en todo caso no se expresa de manera significativa hasta el surgimiento de la sociedad capitalista. Este sistema social permite retrasar la incorporación a la producción de sectores cada vez más amplios de jóvenes, en la medida que requiere de un proceso más prolongado de aprendizaje debido a la complejidad y el desarrollo de las ciencias y de la técnica, al mismo tiempo genera una situación de marginación y sobre-explotación para el joven trabajador. En resumen el capitalismo radicaliza la contradicción juvenil entre capacidad real y creatividad concreta o posibilidad de desarrollar esta capacidad con los derechos correspondientes.

1) Las primeras manifestaciones de movimientos juveniles.

Se hace patente la situación social peculiar de la juventud en el capitalismo, pero se expresa a partir de dos realidades radicalmente diferentes: la realidad de una juventud sobre-explotada que comparte la miseria y la problemática social de su clase social, la clase obrera, y la realidad de una juventud privilegiada que a pesar de todo cuenta con unas expectativas de posición social que en ningún caso pueden aproximarla a la otra juventud, la juventud obrera. Entre los dos extremos sería difícil encontrar a la pequeña burguesía de jóvenes que pudiesen sentirse atraídos por las depauperadas condiciones de vida de la clase obrera. Estamos hablando del siglo pasado y de los comienzos del actual.

Los primeros movimientos juveniles nacerán en el contexto de esta realidad sin que existan nexos de conexión patentes entre unos jóvenes y otros. No podemos detenernos a analizar detenidamente estos movimientos, nos limitaremos a un breve repaso de algunos elementos significativos.

La expresión "movimiento juvenil" nace con el movimiento "Wanderwogel" alemán, fundado en 1896 y que llegará a tener gran importancia en Alemania hasta el estallido de la I Guerra Mundial.

Este movimiento de base burguesa expresaba ya implícitamente una crítica a la sociedad industrial, que en las grandes ciudades europeas ya dejaba sentir sus consecuencias de despersonalización. "Wanderwogel" (ave de paso) es una huída de estas ciudades en búsqueda de la naturaleza.

Pocos años después (1908) Baden Powell funda el scoltismo. Se han equiparado estos dos movimientos y aquí podríamos extendernos en el análisis de las notables diferencias entre uno y otro, pero en todo caso nacen en una misma época y hemos de pensar que, a pesar de sus finalidades e intencionalidades diferentes, se mueven en una misma realidad juvenil que les dá razón de existir como tales movimientos.

El scoltismo que nace como un movimiento de la burguesía para preparar a sus "cachorros", ha prolongado su existencia hasta nuestros días e incluso en determinados países se ha convertido en un movimiento pedagógico democrático y hasta progresista. ¿A qué se debe la larga vida del scoltismo? Sin duda, aunque algunos no lo quieran reconocer, el scoltismo ha creado escuela.

Analicemos algunas de sus características: se plantea con la voluntad de prolongar el aprendizaje del joven a través de su tiempo libre, tiempo que ocupará con esta finalidad educativa; el medio que escoge para desarrollar su pedagogía es la naturaleza; el deporte y el desarrollo físico del joven ocupa un espacio importante; un elemento clave de la dinámica scoul es la vida de grupo. El scoltismo da al joven una responsabilidad dentro del grupo y una voluntad creativa, de ser útil a la sociedad en general.

Muchas de estas características han sido recogidas, entre otros por grupos cristianos, organizaciones políticas de izquierda y, también, por organizaciones fascistas. Esto último lejos de ser motivo de escándalo debe suponer para nosotros motivo de reflexión que nos permita observar como el scoltismo ha sabido entender y recoger una serie de necesidades de la juventud, necesidades y características que en este caso van más allá de las respuestas políticas concretas que se proponen.

2) El surgimiento de las organizaciones juveniles políticas.

Paralelamente a la realidad de estos movimientos se constituyen a primeros de siglo las Juventudes Socialistas (en España la Juventud Socialista se funda en 1903). Las JJSS se definen como tal organización de jóvenes para la educación de estos y para la lucha, y en la primera Conferencia Internacional de la Juventud (1907) se marcaba los siguientes objetivos: "contra los enemigos principales de la juventud obrera, contra una enseñanza viciada e insuficiente que nos conceden las clases dominantes; contra la explotación de la juventud por el capitalismo bajo las formas de aprendizaje y de trabajo en las fábricas; contra el alcoholismo destructor de las fuerzas físicas y psíquicas de la nueva generación; en fin, sobre todo contra el militarismo". Bastante explícito está ya este párrafo para hacer comentarios. Tan solo señalemos que la lucha anti-militarista era en aquel momento la piedra de toque que hizo posible el nacimiento de las primeras organizaciones juveniles políticas, concretamente las Juventudes Socialistas.

Pocos años después de la I Guerra Mundial nacen las juventudes hitlerianas y fascistas radicalmente opuestas a los ideales de progreso de las clases populares pero que también son verdaderas organizaciones de masas de la juventud, aunque de otra juventud que nada tenía que ver con la Juventud Socialista.

La cuestión juvenil como una realidad interclasista no era práctica-

mente conocida a principios de siglo, solo una minoría intelectual era capaz de hacer causa común con la clase obrera. Las Juventudes Socialistas y Comunistas hasta entrados los años 30 no se refieren nunca a la juventud a secas; añaden siempre el calificativo de obrera o proletaria. Es posible que fuera S. Carrillo, desde la J. Socialista, uno de los primeros en señalar la necesidad de una política de juventud abierta a diferentes sectores de jóvenes no trabajadores (4).

Hasta aquí la juventud no preocupaba de manera especial, podríamos decir que respondía, en líneas generales, a las expectativas de respuesta de una sociedad dividida en clases. Los jóvenes obreros formaban un destacamento avanzado en el seno de la lucha de la clase obrera y los jóvenes burgueses no ofrecían síntomas graves de contestación al sistema.

3) Los movimientos contestatarios.

Acabada la II Guerra Mundial se inicia un nuevo proceso en el que una serie de realidades se ven transformadas. El capitalismo en su forma llamada neocapitalismo atendiendo a las propuestas del modelo keynesiano, inicia una larga época de prosperidad y relativa estabilidad; la correlación de fuerzas a nivel internacional se ve sustancialmente modificada, de una parte nace un bloque socialista consolidado -con la inmediata consecuencia de guerra fría-, mientras que los países capitalistas pasan a depender de la hegemonía indiscutible de los Estados Unidos; el capitalismo monopolista de estado se ve reforzado en detrimento de la pequeña y media burguesía que pasan a una situación de dependencia cada vez más grande del gran capital; se desarrollan una serie de nuevas clases intermedias de asalariados cualificados; la universidad se convierte en una institución masiva que alberga a amplios sectores sociales, si bien todavía margina a la clase obrera.

Aún pasarán algunos años después de la guerra con la llamada generación silenciosa, pero es en los años 50 cuando de una manera patente nace un nuevo fenómeno: la contestación juvenil. Es un movimiento literario, el movimiento "beat", quien dá el grito que iniciará la "desafiliación" de muchos jóvenes acomodados de la sociedad que les ofrece un bienestar asegurado. Para algunos serán "hijos de papá con mala conciencia", pero detrás de este fenómeno hay motivaciones de fondo que conviene analizar. La juventud comienza a preocupar seriamente al poder establecido.

No podemos extendernos a valorar la riqueza y las limitaciones de este movimiento ni de los que le sucedieron; solamente señalaremos que no se trataba de un movimiento con vocación política, aunque de él se derivasen consecuencias políticas; tampoco pretendía erigirse en fundador de un movimiento social, aunque fue el origen de un amplísimo movimiento posterior. Los "beat" gritaban y escupían a la sociedad establecida. ¿Pero qué gritaban los "beat"? . Gregori Corso nos lo

explica: "vinimos a anunciar el espíritu humano en nombre de la belleza y de la verdad; y ahora este espíritu denuncia por amor a la naturaleza, el horroroso desequilibrio de las cosas naturales. ¡La naturaleza atrapada! como un pájaro en la mano, arrinconado y manipulado por las formas sin evolución del experimento y de la técnica" (5).

Con los "beat" nacía la llamada contra-cultura. Con los "beat" la poesía recuperaba el auditorio del recital y ponía las bases para que esta misma poesía se convirtiese en canción en los masivos recitales de folk y de rock que tanta importancia tienen a la hora de hablar de la juventud actual.

En los años 60 asistimos al "boom" de la juventud. Los conservadores y pacíficos universitarios norteamericanos estallan. A Berkeley le siguen otras universidades norteamericanas y el movimiento llega enseguida a Europa. En E. Unidos los jóvenes dicen no a la universidad autoritaria, dicen no a la discriminación racial, dicen no a la guerra del Vietnam y expresan esto sin grandes movimientos sociales.

A los "beatniks" les suceden los "hippies", que si bien duran poco como movimiento con conciencia de tal, tienen unas consecuencias sociológicas, políticas y culturales que ya no se pueden olvidar al hablar de la historia de nuestros días. Al grito de los "beat", a su "no" a secas le suceden verdaderos movimientos sociales con voluntad explícita o implícita de transformación social. Los mismos "hippies", que se apartan de la sociedad y se automarginan, buscan en su "ghetto" un nuevo humanismo, una nueva moral. Los "hippies" y otros movimientos contestatarios, a pesar de su automarginación que les impide entrar a fondo en la dinámica de transformación social, han sido movimientos enormemente creativos, los "hippies" también han creado escuela y su influencia ha hecho posible el surgimiento de nuevas formas culturales, ha supuesto una ruptura con la moral tradicional, en la búsqueda de una moral de libertad frente a la moral de siempre, ha modificado las costumbres y, lo que es más importante, ha dado la alerta contra una sociedad aparentemente próspera pero moral y humanamente podrida.

Estos movimientos, que nacen en E. Unidos, se desarrollan de manera diferente en Europa. Mientras que en E. Unidos las conexiones de estos movimientos son (con el movimiento obrero) tímidos o nulos, en Europa -que cuenta con una fuerte y larga tradición de movimientos sociales de izquierda- son más sensibles a un acercamiento a las propuestas socialistas, particularmente el movimiento universitario. Pero también algunos grupos contestatarios, tales como "provos" tienen una explícita intencionalidad política.

4) El mayo del 68.

Es en Europa, y concretamente en Francia, donde se producen los

importantes sucesos de mayo del 68, sucesos que darán un giro de 180 grados a muchos esquemas y marcarán una nueva evolución de los movimientos juveniles. El movimiento universitario es el detonante de un movimiento social y una huelga de trabajadores sin precedentes históricos. Y esto se produce en una sociedad que aparentemente no sufría ninguna crisis singular con una prosperidad económica proclamada a los cuatro vientos.

La importancia del mayo del 68 va más allá del propio movimiento juvenil, hoy no podemos analizar el movimiento socialista sin tener en cuenta este hecho.

La euforia de los nuevos movimientos juveniles en los años precedentes al mayo del 68 habían despertado gran interés y así algunos llegaron a proponer nuevas teorizaciones sobre las fuerzas sociales que habían de ser vanguardia de la revolución socialista. Marcuse, en este sentido, acababa de proclamar la nueva utopía. Marcuse afirmaba que, la necesidad objetiva de hacer la revolución había sido integrada y le faltaba las condiciones subjetivas para ser el protagonista del cambio social. Según Marcuse la juventud y otros movimientos marginales se convertirían en la fuerza social capaz de impulsar la transformación de la sociedad. Los marcusianos en el mayo del 68 quisieron ver la confirmación de sus teorías.

Para la izquierda clásica, sin embargo, la importancia de este hecho estaba solo en una huelga de 10 millones de trabajadores. La participación de unos miles de estudiantes quedaba reducida a la anécdota.

Pero nosotros sabemos hoy que uno de los elementos decisivo para un análisis del mayo del 68 es precisamente la confluencia de unos nuevos sectores sociales provinientes de las clases medias -en este caso la juventud estudiantil y otros sectores ligados a la enseñanza y a los medios de comunicación- con la clase obrera. No hay que ocultar que esta confluencia se produjo de una manera bastante contradictoria y a partir de diferentes caminos o motivaciones que convergen en la necesidad del cambio social. Fruto de todo esto el movimiento socialista alcanzaba una nueva sensibilidad, unos nuevos objetivos a tener en cuenta y unas nuevas formas de lucha. De este fenómeno surge la llamada nueva izquierda, pero también, una radical renovación de las concepciones estratégicas y tácticas de la izquierda clásica.

5) A partir de la crisis del capitalismo.

De la serie de transformaciones que se han ido produciendo en la estratificación social (marginación de la pequeña y media burguesía, surgimiento de nuevas clases intermedias, masificación de la universidad etc.,) cabría esperar respuestas sociales sustancialmente diferentes.

Pero, al mismo tiempo, el capitalismo, que en los países industrialmente avanzados vive todavía en el año 68 de las rentas de un largo

periodo de prosperidad económica, no puede evitar su estancamiento como sistema capaz de ofrecer progreso constante en todos los sentidos.

El capitalismo no ha sido capaz de eliminar ni aminorar las desigualdades y la miseria que dividen al mundo en países ricos y países subdesarrollados. Ingentes esfuerzos son destinados a mantener una política de armamento, muchos recursos son utilizados en la producción de objetos de consumo superfluos, la malversación y la irracionalidad hacen que se pierdan enormes capacidades, mientras las necesidades más primarias quedan sin cubrir. La propaganda oficial habla de mundo libre cuando las guerras de agresión imperialista se suceden una tras otra (destacando en estos años la guerra del Vietnam). El autoritarismo, a pesar de las formas democráticas es patente en muchos países. Constantemente se deteriora la calidad de la vida: las ciudades convertidas en monstruos impersonales cada vez menos habitables y carentes de los mínimos básicos para una vida ciudadana a la altura de los tiempos actuales, la destrucción de la naturaleza, la polución, la contaminación de ríos y mares, etc., etc., el trabajo a pesar del avance tecnológico, es cada vez más rutinario y menos creativo para la mayoría de la población.

En la medida en que se van desarrollando estas contradicciones la ideología propia del sistema encuentra más dificultades para imponerse como verdad indiscutible. Los aparatos ideológicos se ven abocados a una fuerte crisis. La escuela, la familia, la moral tradicional, los medios de comunicación, etc., se ven afectados de pleno por esta crisis desde el momento en que tienen como tarea justificar un sistema que ha perdido su sentido (6).

6. La juventud y las fuerzas de la cultura.

En este contexto es posible el acuerdo de amplios sectores sociales por unos objetivos antimonopolistas y democráticos. Las vías fascistas de involución del progreso social han sido derrotadas por la Historia. El carácter masivo de los movimientos fascistas ya no puede reproducirse, la pequeña y media burguesía no pueden esperar que salga de aquí el defensor de sus intereses. Las contradicciones de estas clases con el gran capital monopolista, a quién ven como responsable de su marginación y de sus dificultades, les acercan a las clases populares como únicas capaces de avanzar en una vía antimonopolista y democrática.

Del mismo modo otros nuevos sectores sociales cuestionan el sentido del sistema capitalista y se plantean la necesidad de un nuevo sistema social, que con unas características u otras no puede ser más que un sistema socialista. Son estos nuevos sectores sociales aquellos ligados a los aparatos ideológicos de la sociedad y que se ven inmersos en sus profundas contradicciones y ven claramente la crisis de valores del sistema capitalista. Son lo que aquí llamaremos fuerzas de la cultura.

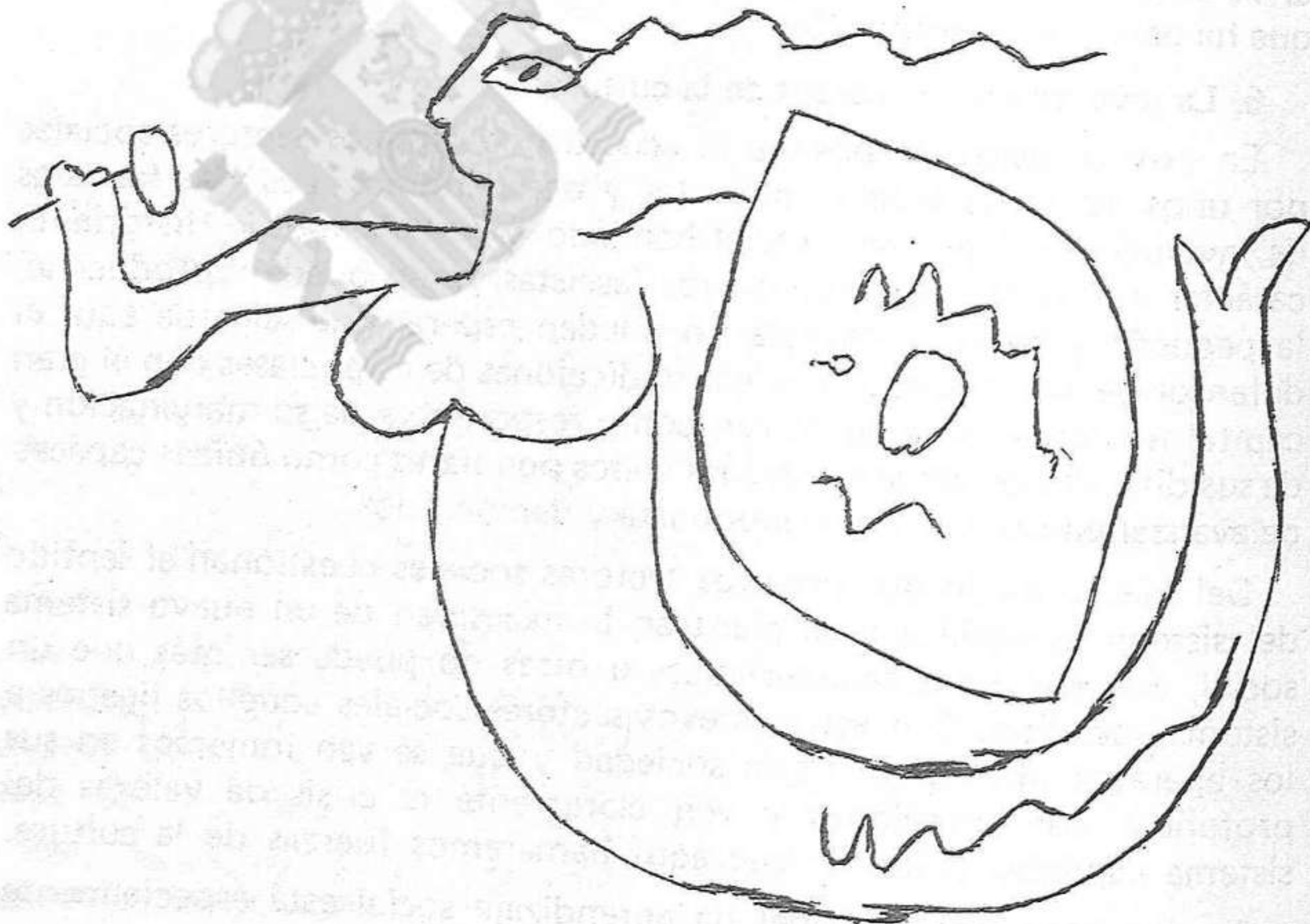
La juventud por su papel de aprendizaje social está especialmente

ligada a la influencia de éstos aparatos ideológicos en crisis y de una forma especialmente intensa sufre sus contradicciones. En este sentido amplios sectores juveniles no populares se acercan a los objetivos de transformación socialista de la actual sociedad o si no -carentes de alternativas- se marginan o se desafilian, como ya hemos explicado.

Queremos insistir aquí en una afirmación anterior: de nada sirve a la izquierda decir que todos los jóvenes están objetivamente interesados en el socialismo, esta afirmación demasiado fácil impide profundizar y plantear una política adecuada que incorpore amplios sectores juveniles al movimiento socialista. Sólo tendría sentido esta afirmación si entendemos por juventud una clase social con unos intereses homogéneos a defender.

Y la juventud por todo lo que ya hemos dicho no es una clase social. Es más, su realidad de no clase habría de ser el punto de partida de cualquier análisis serio sobre las respuestas de los diferentes sectores juveniles.

De esta forma afirmamos el carácter específico y peculiar de las respuestas de los diferentes sectores juveniles y de cada uno de ellos, que si bien estarán decisivamente marcados por su ubicación en la estructura social, se desarrollarán condicionados por una serie de características propias.



Es aquí, pues, donde afirmamos la capacidad potencial de que hoy amplios sectores juveniles pertenecientes a las clases intermedias puedan confluír con la clase obrera y las clases populares (y lógicamente con la juventud obrera y popular) por objetivos de transformación socialista de la sociedad. Y esta afirmación no la hacemos partiendo de un canto a las excelencias de una juventud homogéneamente "rebelde", sino como expresión de una confluencia histórica, de la que los jóvenes son pioneros destacados, que se produce en el agotamiento del capitalismo entre las fuerzas del trabajo y de la cultura, estas últimas víctimas de la crisis de los aparatos ideológicos del estado y gravemente afectados por la crisis de valores de la sociedad actual.

De todas maneras esta potencial confluencia, que ha tenido momentos históricos especialmente destacados tales como el mayo del 68, podrá cristalizar o no si las fuerzas progresistas son capaces de plantear una política y unos objetivos adecuados, teniendo en cuenta que se trata de una confluencia que parte de puntos diferentes y está formada por una serie de dinámicas autónomas.

7. La izquierda ante los nuevos fenómenos.

Sin duda la izquierda clásica (comunistas y socialistas) estaba bastante alejada de las nuevas preocupaciones que nacían y de las nuevas posibilidades que se vislumbraban. A los socialistas y social-demócratas les costaba convencer de que realmente eran una propuesta de transformación social, cultural y política, cuando no estaban inmersos en una política de apoyo al imperialismo (Alemania es un ejemplo). Los comunistas conservaban todavía muchas rémoras del pasado estalinista y de la guerra fría, sus ataduras con los países del este les incapacitaba para convencer de lo atractivo del nuevo modelo de sociedad que pregonaban. La invasión de Checoslovaquia fue un nuevo elemento para alejar definitivamente a muchos sectores del modelo socialista que ofrecían los partidos comunistas clásicos al tiempo que producirían fuertes tensiones dentro de estos partidos y sería un puntal más para la renovación. Las propuestas y alternativas que ofrecían la izquierda clásica planteaban únicamente la transformación de la estructura económica de la sociedad (con las repercusiones sociales que de aquí se derivasen), pero nada o bien poco se decía de la necesaria renovación cultural, de impulsos a la libertad creativa, de la superación del carácter alienante, de la división del trabajo, de una nueva moral, de unas nuevas relaciones humanas.

No es de extrañar que los nuevos sectores que se incorporaban al anhelo de una nueva sociedad no encontrasen en la izquierda clásica sus portavoces ni las alternativas adecuadas. Con Bendit afirmaba en este sentido; "Quien es el responsable del anti-comunismo. "Los comunistas" (7). Cohn Bendit se refería al anticomunismo de izquierda, que difícilmente podían aceptar los partidos comunistas clásicos que se

defendían acusando de reaccionarias las respuestas sociales de toda una serie de nuevos sectores entre los que destacaba la juventud estudiantil, y no eran solo los jóvenes los que desarrollaban movimientos al margen de la izquierda clásica, lo mismo pasaba con toda una serie de movimientos que en el contexto de la crisis capitalista recobran nueva fuerza o nacen: ecologistas, feministas, etc.

En todo caso ya hemos comentado como a partir de aquí se inicia un movimiento de renovación de la izquierda clásica. Algunos partidos comunistas de Europa occidental, se distancian de la hegemonía de la URSS y plantean la vía nacional al socialismo, desarrollan sus estrategias en base a la llamada vía democrática al socialismo, se plantean las alianzas (democracia avanzada, compromiso histórico).

8. El estancamiento y la crisis de los años 70.

En el transcurso de los 10 últimos años se ha acentuado la crisis capitalista, a toda una serie de problemáticas ya citadas hay que añadir hoy la crisis económica que ni siquiera los mejores economistas del sistema tienen claro como se va a solucionar. El paro creciente y la depresión económica acompañan a una infracción galopante que rompe los esquemas clásicos de crisis capitalistas. Podemos afirmar que los argumentos y la necesidad del cambio social se han visto incrementados, la revolución ya no es un lujo de una sociedad próspera económicamente sino que las condiciones y la calidad de vida se van depauperando a marchas forzadas.

A pesar de esto, los movimientos contestatarios han perdido buena parte, cuando no han desaparecido totalmente. En opinión de P. Sempere y A. Corazón: “. . . los hippies no encontraron el paraíso perdido, el envejecimiento biológico les sorprendió ante las murallas de Sangi-la. Tuvieron hijos. El sistema les obligó a trabajar. La resaca de los años 70 les devoró” (8). Ahora bien, lo realmente destacable es que no surgieron nuevos jóvenes que continuasen su camino, al menos con la intensidad con que ellos lo plantearon.

La nueva izquierda no ha pasado de su estado embrionario y ha quedado como una sopa de letras con una relativa influencia testimonial. Muchos de los grupos de la nueva izquierda no supieron ofrecer alternativas a todo aquello que criticaban e incluso algunos se convirtieron en modelo negativo de dogmatismo, esquematismo, burocratismo y desligamiento de las masas.

Si Marcuse hablaba hace 10 años de la utopía hoy alguno ya comienza a hablar de la muerte de la utopía. La decepción tras el entusiasmo inicial ha quemado muchas esperanzas. El entierro de mitos y modelos de siempre, con la incapacidad para imaginar nuevos modelos, la desconfianza en la izquierda clásica a pesar de su renovación, y, en definitiva las dificultades para esbozar una alternativa de cambio real

la sociedad en tanto las diferentes propuestas se mueven en un marco coyuntural que limita sus posibilidades. Todo esto, ha disgregado buena parte de aquella fuerza de la juventud de los años anteriores.

Se extienden hoy entre la juventud las respuestas de automarginación sin alternativas ni sentido. A veces esta misma marginación genera formas ultra violentas. Los movimientos subjetivistas que habían tenido un fuerte "boom" son víctimas también de esta crisis. Sorprendentemente, cuando las consecuencias de la crisis económica son más graves para la juventud (paro, falta de salidas profesionales, etc) esta tira la capa y "pasa de todo". El creciente apoliticismo actual de los jóvenes es visto con preocupación por la izquierda, ya que convierte a la juventud en campo abonado para la recuperación conservadora. Los resultados electorales recientes en algunos países europeos nos hablan de una fuerte tendencia en este sentido.

Esta crisis se da incluso en sectores de la juventud obrera, que situados en una situación de extrema marginación y sin encontrar, muchas veces, alternativas claras de los partidos y sindicatos de izquierda a su situación social pero también a sus necesidades de cambio en los valores y formas de vida establecidos, optan por seguir también modelos de vida nihilistas, cuando engrosando la llamada "delincuencia juvenil".

9. Valoración de este proceso en el Estado Español.

El desarrollo de los movimientos juveniles en el Estado Español ha sido bien diferente que en el resto de los países occidentales, como también lo han sido las condiciones políticas en las que hemos vivido estos últimos 40 años. La nueva generación que no ha vivido el hecho traumático de la guerra civil se encuentra con un país derrotado donde han sido destruídas las organizaciones populares y democráticas, tanto de signo político y sindical como cultural. La tarea de la juventud ha sido la de reconstruir piedra a piedra la oposición popular y democrática, y en esta tarea el protagonismo juvenil ha sido importante. Son muchos los jóvenes cuadros y militantes de los partidos y sindicatos que vuelven a desarrollarse o nacen en la dictadura; lo mismo ocurre en el nacimiento de muchas asociaciones de vecinos o en el impulso de centros culturales y otras iniciativas asociativas democráticas.

En este proceso juegan un papel destacado las organizaciones de la iglesia católica. El nuevo régimen surgido de la guerra civil se ve en la necesidad "de educar" y ganar a las nuevas generaciones para sus dictados ideológicos. Esta tarea es encargada al "Frente de Juventudes" y también a la iglesia católica que sobradamente había demostrado su fidelidad al general insurrecto. Pero paradójicamente, las organizaciones de apostolado de la iglesia no estaba agusto con unas estructuras tan fuertemente cerradas como las instituciones del régimen, al tiempo que

se abría a las nuevas generaciones con un afán redentorista y caritativo teñido de humanismo, que, si bien individualista, por fuerza tenía que dar pie a que la juventud entrase en contradicción con una sociedad carente de los mínimos derechos democráticos y donde la injusticia social y la sobre-explotación de las clases populares era patente. A todo esto habría que añadir la propia evolución de la iglesia como institución que va desmarcándose cada vez más del régimen franquista.

Así, organizaciones tales como la HOAC, VOC, VOJ, JOC, JEC se convierten en opositores a la dictadura, contrariamente a la finalidad con que habían sido creadas. Y al tiempo se convierten en fuente incesante de cuadros y militantes para los partidos de oposición popular y democrática.

Respecto a Cataluña y para entender el proceso de lucha antifranquista hay que hablar, también, del hecho nacional como catalizador de los esfuerzos de amplísimos sectores sociales bajo un común denominador democrático y es aquí, también, donde una serie de organizaciones juveniles -amparadas por la iglesia directa o indirectamente- juegan un papel destacado. Nos estamos refiriendo a los "escoltas". Sobre esto vale la pena citar la anécdota de la "capuchinada" en el año 1966 donde, de los detenidos, más del 50^o/o eran o habían sido "escoltas".

Por otro lado el movimiento universitario, movimiento juvenil por definición, vive en la dictadura los momentos de mayor vitalidad, que contrasta con la fuerte crisis actual. Cuando nos refiramos a la lucha antifranquista hemos de tener muy en cuenta el significativo papel del movimiento universitario. En el año 1964 los universitarios sorprendían a la acomodada sociedad norteamericana. En 1964 en España los universitarios ya llevaban años tejiendo los hilos de la oposición al sindicato franquista (SEU), proceso que estalló dos años después. No podemos comparar mecánicamente el movimiento universitario de aquí y el de los países de Europa occidental y de E. Unidos, las condiciones en que se desarrollaron eran muy diferentes y también lo eran sus motivaciones y propuestas. Al movimiento universitario de aquí no le faltó sensibilidad para toda una serie de nuevos fenómenos que nacían más allá de nuestras fronteras, a pesar de que la situación de dictadura ahogaba no pocas de las nuevas expresiones.

Una de las características del protagonismo juvenil de estos años es la carencia de conciencia de movimiento específico, ya que la tarea que desarrolla no es, en realidad la de un movimiento juvenil con unos intereses y unas problemáticas propias, sino que trabaja en la ingente tarea de ganar nuevos espacios de participación, de expresión y de asociación democrática contra una dictadura que no distingue especialmente entre jóvenes y adultos a la hora de negar los derechos ciudadanos.

Por otro lado la lucha del movimiento obrero y popular es también una lucha defensiva contra las dramáticas condiciones de vida a las que se ven sometidas las clases populares. Hay que remarcar el hecho de que el movimiento universitario se plantea en seguida la necesaria solidaridad con el movimiento obrero y popular con unos objetivos comunes: el antifranquismo, la libertad.

No será hasta finales de los años 60 y principios de los 70 cuando el movimiento juvenil tome conciencia de tal movimiento específico, gana autonomía e inicia la lucha por una serie de derechos y necesidades que le son propias. Es en estos años cuando nacen o recuperan su dinámica las organizaciones políticas juveniles. Dentro del movimiento obrero comienza a hablarse con fuerza del joven obrero como un sector peculiar. Se desarrolla un movimiento popular juvenil en los barrios. El movimiento universitario se transforma en un movimiento reivindicativo a partir de la propia problemática de la enseñanza. Los estudiantes de Enseñanza Media se incorporan masivamente a la lucha democrática a partir de reivindicaciones propias.

Para dar este paso ha hecho falta que el movimiento popular y



democrático contase ya con unas bases sólidas. Y es en el seno de este movimiento democrático y popular, y no al margen donde los jóvenes desarrollan sus propias formas de lucha por sus propios objetivos, en el marco de un esfuerzo común contra la dictadura. Efectivamente no podemos entender estos movimientos juveniles de otra forma que ligados al movimiento popular y democrático general.

Hay que decir, no obstante, que cuando nos referimos al protagonismo juvenil en la lucha antifranquista nos estamos refiriendo a una minoría de jóvenes, ya que la dictadura no ofrecía posibilidades para un movimiento masivo, aunque hay que remarcar que esta amplia minoría representaba un espectro amplísimo de sectores sociales y era portavoz de una sensibilidad creciente y masiva de la juventud hacia las propuestas democráticas.

Con la muerte del general Franco se abren nuevas perspectivas hacia una sociedad democrática. Podemos remarcar una serie de datos que habían caracterizado singularmente a la oposición democrática y que habrá que tener en cuenta en análisis posteriores:

a) El carácter, no exento de contribuciones, pero fuertemente unitario de esta oposición que llegaba a amplísimos sectores sociales.

b) El peso específico y el prestigio -ganado por el propio protagonismo- de la izquierda en el seno de esta oposición democrática. Y sería injusto callar aquí, en aras de una pretendida imparcialidad, el papel de vanguardia de los comunistas en la lucha democrática, siendo los comunistas quienes mayores esfuerzos y sacrificios han dado en esta lucha.

Hay que señalar, también, el carácter anticapitalista de muchas manifestaciones de la oposición democrática, en tanto que la dictadura expresaba con toda crudeza y sin justificación posible las propias contradicciones como sistema social.

c) La importancia que tienen en la articulación democrática las entidades e instituciones unitarias y apartidistas. Importancia que nace de las propias características del proceso de lucha antifranquista donde las tímidas vías de expresión social, política y cultural habían de pasar muchas veces por estas instituciones.

Con la salida a la luz de partidos y sindicatos, hasta entonces clandestinos, estas instituciones perderán relevancia pero conservarán plenamente su prestigio y buena parte de su vitalidad habrá de influir favorable y peculiarmente en el futuro participativo de la democracia.

d) La dictadura había ahogado toda una serie de nuevas manifestaciones culturales, sociales y políticas que se desarrollaban en otros países paralelamente al desarrollo actual de la propia sociedad capitalista.

De esta forma muchos anhelos en este sentido se canalizaban contra la losa de la dictadura que impedía que estos pudieran expresarse y así,

en consecuencia, la oposición democrática y muy particularmente los comunistas dentro de la izquierda, recibían los impulsos de muchos portavoces de estas aspiraciones.

Añadimos aquí la relativa juventud (en edad) de las organizaciones del movimiento popular y democrático para afirmar la especial receptividad y sensibilidad que tenía este movimiento hacia una serie de nuevos planteamientos que bullían por expresarse. En este sentido podemos también afirmar que la llamada izquierda clásica, y especialmente los comunistas eran aquí potencialmente menos clásicos en el sentido peyorativo del término.

Lamentablemente el carácter ejemplar y la madurez del movimiento democrático del estado español en el transcurso de 40 años de lucha no proseguirá a la muerte del general Franco imponer una nueva sociedad democrática que rompa de raíz las rémoras del pasado dictatorial. Lamentablemente el proceso democrático se ha desarrollado en un largo periodo, lleno de contradicciones y ligado a una gran crisis económica. Sin ninguna duda esto ha afectado al futuro desarrollo de las fuerzas del progreso en nuestro país.

C) ¿EL EUROCOMUNISMO COMO ALTERNATIVA?

Hemos dicho ya que la crisis de la juventud y las dificultades que esta encuentra para participar plenamente en la transformación progresista de la actual sociedad tenía entre otras razones el desencanto ante la falta de alternativas de cambio. Estas dificultades para imaginar vías de avance capaces de señalar un camino cierto de progreso se producen precisamente cuando una nueva sensibilidad y unas nuevas necesidades surgen a la luz del día en el marco de una coyuntura marcada por el agotamiento y la crisis de civilización del sistema capitalista. Y es en este contexto donde dejan de tener sentido los modelos y los esquemas de una izquierda clásica, que tal como veíamos, no estaba a la altura de los acontecimientos y ha sido incapaz de asumir en un principio los nuevos fenómenos que se iban produciendo. Por otro lado toda una serie de propuestas alternativas agrupadas en torno a la llamada nueva izquierda han perdido hoy la confianza y esperanza que muchos habían depositado. Otros movimientos subjetivistas han sido capaces de renovar críticamente la conciencia hacia un nuevo hombre y unos nuevos valores, y ha sido un fuerte revulsivo contra una concepción excesivamente estructuralista y mecanicista del proceso histórico, pero no han sido capaces tampoco -generalmente, ni siquiera se lo han planteado- de ofrecer alternativas propias y globalizadoras de cambio; estos movimientos siguen teniendo una influencia destacable si bien como grupos marginales. La irrupción de una serie de movimientos sectoriales (ecologistas, feministas, movimientos de liberación sexual,... etc) referidos a algunos aspectos de la crisis de valores y de civilización del sistema capitalista y el hecho de que estos movimientos se hayan

planteado autónomamente de las grandes organizaciones sociales y políticas de la izquierda, ha hecho pensar y teorizar a algunos sobre una nueva estrategia sectorial de cambio de la sociedad, estrategia que si bien puede obtener una serie de victorias parciales no tiene capacidad para aglutinar hacia objetivos globales a la gran mayoría de la población.

Falta de alternativas, desencanto en consecuencia y ofensiva ideológica del capitalismo para recuperar a la juventud, lograr que esta siga por la vía de teorizar la desilusión y en resúmen teorizar la vanalidad de otros esfuerzos, reencontrando así las bases ideológicas para el individualismo y la alineación cultural. No obstante se trata de una situación de transición, situación de búsqueda de nuevos caminos que, en todo caso, se abrirán con muchas dificultades dada la fortaleza del poder dominante.

En este proceso de búsqueda, la izquierda clásica, en vías de superar ya la sorpresa inicial, es también protagonista. Y en el seno de esta izquierda destaca un movimiento de renovación en los partidos comunistas occidentales, movimiento que -al margen de precisiones terminológicas- ha sido llamado eurocomunismo. Difícilmente podemos expresar afinadamente una definición del eurocomunismo, cuando se trata aún de un movimiento de búsqueda, donde coexisten una serie de interpretaciones y propuestas heterogéneas. De todas maneras existen unas líneas homogeneizadoras de este movimiento de búsqueda a las que seguidamente nos referiremos.

El eurocomunismo es hoy un movimiento creativo y renovador. De todas maneras no le faltan detractores que amparándose en una pretendida ortodoxia de los clásicos acusan el eurocomunismo de todo lo contrario, es decir, de movimiento de renuncia al capital político del movimiento comunista. En nuestra opinión es clara la necesidad de renovación, búsqueda y creación dentro del movimiento comunista y eso implica forzosamente liberarse de muchos conceptos que han perdido su actualidad. Y en este sentido valdría la pena recordar las palabras de Marx cuando afirmaba que él no era marxista, entendiendo el carácter no cerrado ni dogmático de todo lo que proponía.

En todo caso, el eurocomunismo apunta concretamente una serie de propuestas potencialmente capaces de aglutinar en un futuro a muchos sectores sociales y muy especialmente a la juventud hacia el socialismo. En este sentido el eurocomunismo no plantea la transformación social como un proceso casi exclusivamente dirigido a la emancipación económica de los trabajadores, sino que se trata también y desde hoy de un proceso de transformación cultural e ideológica que ha de incidir a todos los niveles ofreciendo alternativas a los valores de la sociedad imperante. Los aparatos ideológicos destacan por su papel autónomo y decisivo en la sustentación de la sociedad, ya que no son un producto mecánicamente determinado por las relaciones sociales de producción, y de aquí

la importancia que tiene una verdadera revolución cultural que hay que realizar desde ahora, se plantean nuevas alianzas, con un papel destacado de la propia alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura. La revolución deja de ser una propuesta de una minoría para pasar a tener sentido solo como una expresión de la voluntad de la amplísima mayoría. El ideal democrático y participativo pasa a ser guía de todo el proceso de cambio. El eurocomunismo es por tanto un movimiento radicalmente democrático que entiende la democracia como real y efectiva participación creativa. El eurocomunismo expresa, o debería expresar, el fin del dogmatismo y de las formas burocratizadoras para dar paso a la imaginación y a la creación. El eurocomunismo no se plantea como una racionalización de una sociedad en crisis y depauperada, sino como una necesidad histórica de acabar con las trabas que impone la sociedad capitalista actual al progreso social, económico, cultural y humano. El eurocomunismo, en este sentido, está atento a la problemática de la degradación de la calidad de la vida y de la crisis de valores imperantes.

Pero hay que insistir que el eurocomunismo hoy está solo en sus comienzos. Es necesario no detener su fuerza de renovación y liberarle de toda una serie de taras que ha heredado de un pasado muy cercano y hay que vencer las propias resistencias que se encuentra en "su propia casa" para asumir nuevos planteamientos que acaben con los esquemas defendidos durante mucho tiempo.

Si el eurocomunismo será capaz o no de aglutinar a amplios sectores juveniles en pro de objetivos socialistas, no es un tema que pueda cerrarse hoy con afirmaciones rotundas. El proceso de incorporar a la juventud a la tarea de la transformación socialista se presenta contradictorio y difícil. Si hemos hablado de una potencial confluencia de amplios sectores de jóvenes en el seno de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, hacia objetivos socialistas, también hemos hablado de la capacidad integradora del sistema actual y de como la juventud es especialmente influenciada por estas propuestas integradoras. En todo caso, es a la izquierda y a los eurocomunistas a quien corresponde ofrecer vías acertadas de recuperación del potencial juvenil.

Sin duda, el proceso de incorporación de la juventud al objetivo socialista estará acompañado de las dificultades propias de un momento de transición y al tiempo de acumulación de fuerzas en el marco de una sociedad en crisis. En obvio, también, que el desprestigio que se ha ganado la izquierda clásica en su relación con la juventud, a partir de la poca sensibilidad que había tenido hacia una serie de fenómenos, no ayudarán a la recuperación de la confianza en las alternativas que se conformen. Igualmente, al eurocomunismo le va a costar recuperar y aglutinar a una serie de movimientos sectoriales que en su día ganaron fuerza a pesar de la falta de comprensión y apoyo de los comunistas,

alejándose a partir de aquí de las propuestas que planteaba el movimiento comunista.

D) NOTAS SOBRE LA CRISIS DE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES POLITICAS.

Las singulares condiciones políticas que ha vivido el estado español han posibilitado la existencia de una izquierda más sensible a una serie de nuevas propuestas y está por tanto menos desprestigiada. Podríamos decir, en este sentido, que el eurocomunismo en el estado español ha de tener más vitalidad de origen para imponerse. El arraigo de las ideas democráticas en los partidos y organizaciones comunistas (PSUC, PCE, JCC, UJCE) que les hace dotarse de una estructura abierta y participativa, convierte a los comunistas en los mejores defensores de los avances democráticos en nuestro país. La asimilación, muchas veces tímida pero real, de propuestas ecologistas, de liberación de la mujer, de nuevos valores culturales, etc, acercan a una serie de movimientos sectoriales a la propia política de avance que plantean los comunistas. Existen posibilidades de una política unitaria que cuenta ya con una fuerte tradición. Estos son entre otros algunos de los elementos que no dudamos en calificar de positivos.

Pero sin duda los comunistas, y no solo los comunistas, tampoco han sabido estar aquí a la altura de las circunstancias. La crisis del conjunto de organizaciones políticas juveniles es patente y la juventud en general no se expresa ni de lejos como una fuerza creadora y renovadora en el actual momento en nuestro país.

El tema de las organizaciones juveniles políticas ha sido analizado con detalle en otra ponencia del simposium. No es nuestra intención extendernos aquí sino apuntar una serie de aspectos que ligan el contenido de este trabajo con el fenómeno de la crisis actual de estas organizaciones, añadiendo así datos para el análisis de este tema.

Ciñéndonos a la crisis de la juventud en nuestro país hay que añadir, además de los factores ya comentados que se derivan de la propia crisis capitalista, el peculiar proceso que nos está llevando lentamente hacia la democracia. Después de 2 años de la muerte de Franco la juventud es el sector que menos beneficios ha obtenido de las conquistas democráticas: estuvo marginada de las primeras elecciones democráticas, el propio retraso de las municipales ha impedido plantear la solución de una serie de graves problemas que afectan a la vida cotidiana, al esparcimiento y al aprendizaje; el paro juvenil siendo un fenómeno general toma unas dimensiones inquietantes no ha existido en ningún momento una política de juventud del partido del gobierno.

Pero al tiempo, y nos referimos a los comunistas como ejemplo de esta situación, los partidos (PSUC, PCE) han dejado en buena parte la preocupación en torno a este tema trasladándolo a las organizaciones

juveniles políticas (JCC, UJCE), organizaciones que a pesar de sus esfuerzos no disponían de los medios organizativos, políticos y culturales así como de los recursos precisos para asumir con plenitud esta responsabilidad. El disponer de una organización propia ha sido en muchos momentos una traba a la hora de que el partido asumiera, dentro de una estrategia global, una política de juventud. Es cierto que los comunistas en el parlamento han sido el grupo más avanzado y atento a los derechos juveniles, pero a nivel general eso no invalida nuestra afirmación, ya que una política de juventud es mucho más que una política de propuestas de ley al parlamento, a pesar de la importancia que esto último tiene.

La relativa liberalización que se da a partir del 20 de noviembre de hace dos años, va a abrir la puerta y va a posibilitar el estallido de las ansias renovadoras reprimidas durante muchos años y de las que eran especialmente portavoces los jóvenes. Por diversos factores las juventudes comunistas no estaban en condiciones de recoger estas manifestaciones: en primer lugar por la propia inercia del estilo de trabajo y la política desarrollada en la dictadura, aspecto que crea las lógicas tensiones que llevarán a definir unas nuevas juventudes comunistas. Pero al mismo tiempo, la debilidad organizativa y la falta de cuadros capaces de desarrollar unas juventudes comunistas de masas, la misma inestabilidad de cuadros y militantes (enfermedad crónica de las juventudes comunistas), la falta absoluta y total de recursos económicos que imposibilitaban traducir la nueva política y las nuevas propuestas en medios de comunicación y difusión, lo que imposibilitaba la necesaria comunicación agil en el seno de la organización, abandonando la dinámica de los colectivos de base a su propia iniciativa convertidos en pequeños reinos de taifas y abandonando, en definitiva, la difusión de la política de los jóvenes comunistas en los prehistóricos medios de difusión oral.

Los otros factores (la propia crisis de la sociedad capitalista, el peculiar y lento proceso de consolidación democrática y las propias limitaciones de las juventudes comunistas y la falta de apoyo del partido) habían de provocar una gran crisis en las juventudes comunistas y al tiempo un divorcio entre los comunistas y la juventud. Divorcio que se expresa igualmente en la universidad donde el partido de los comunistas ha sido incapaz de ofrecer una política para la juventud, entre otras cosas por que no tenía ninguna política que ofrecer a la juventud como tal.

Esta situación no es responsabilidad solo del partido de los comunistas sino también de las propias juventudes comunistas. En realidad se trata de un error de los comunistas en general a la hora de entender el papel de las organizaciones juveniles políticas y la forma en que los partidos deben asumir una política de juventud.

De la misma forma, la crisis de las organizaciones juveniles políticas

ha llevado a veces a buscar respuestas en actitudes meramente seguidistas y folklóricas, al tiempo que se intentaba un cambio de imagen y no de contenido y de fondo. Por otro lado se ha puesto en duda la propia necesidad de las organizaciones juveniles políticas. En torno a esto las propuestas son diversas y contradictorias, desde las abandonistas y nihilistas a aquellas que postulan la disolución de las juventudes comunistas dentro del partido, hasta las que preconizan la disolución de las jj.cc en el seno de un movimiento juvenil unitario y progresista.

Dentro de esta polémica nuestra opinión se inclina por afirmar la necesidad de apoyar, hoy por hoy, la realidad de las organizaciones juveniles políticas, y por tanto de la jj.cc, si bien con una serie de correctivos fundamentalmente a dos niveles:

a) una nueva forma organizativa que posibilite ligar la realización personal con la lucha por el socialismo, una organización que reduzca al máximo y simplifique su estructura. Organización cohesionada por una ideología: el comunismo, ideología abierta al debate por propia definición. Organización cohesionada en torno a una serie de medios de comunicación y participación, que en la juventud adquieren una importancia vital, desde donde plantear y debatir una serie de alternativas de transformación a muchos niveles y como medio de aprendizaje autogestionada.

b) unas nuevas formas de relación partido-juventudes que permitan asumir plenamente a aquel una política de juventud y ofrecer a las jj.cc los medios políticos y culturales adecuados y los recursos precisos para llevar a cabo su tarea. Todo eso se expresaría con múltiples propuestas: comisiones de la juventud en el partido, juventud comunista en la universidad, financiación conjunta de los medios de prensa y comunicación juvenil, tarea especialmente sensible a la juventud de los diversos sectores ligados a los aparatos ideológicos y muy especialmente de los estudiantes los cuales como comunistas se deben a la formación progresista de la juventud.

Por otra parte el tipo de organización juvenil que hoy se hace necesaria ha sido definida como una organización de lucha, de formación, de convivencia y alternativa (10). Pero, ¿por qué esta organización? . Remarcamos algunas de sus características:

1.- El propio hecho organizativo es ya en sí mismo un elemento importante. Que la juventud cuente con una organización propia, permite potenciar la propia responsabilidad y hacer más asequible la participación. Responsabilidad y participación son las mejores escuelas de la juventud. Organización propia de jóvenes que posibilita una relación más estrecha entre sus diversos componentes, en la juventud comunista el joven encuentra también a sus compañeros de diversión y convivencia. En caso contrario dentro del partido los jóvenes, salvando

excepciones, probablemente se convertiría en militantes de última fila marginados muchas veces por los camaradas adultos.

2.- Una organización de lucha y alternativa. Lucha responsable y consecuente por el socialismo en libertad y el comunismo. Lucha que engloba la dimensión política, económica, social, cultural y ética de la nueva sociedad. Lucha que ofrece desde hoy alternativas válidas sobre los diferentes aspectos, muchos de ellos asequibles en el largo proceso al socialismo. Lucha, que en definitiva tiene que ser muy imaginativa a la hora de proponer las formas de movilización y que ha de tener en cuenta la propia manera de expresarse de la juventud y sus necesidades y características.

3.- Una organización que parte del rol de aprendizaje social de la juventud es decir, una organización de aprendizaje y no tan solo de aprendizaje político sino capaz de ofrecer una nueva concepción del mundo, una nueva dimensión popular de la cultura, unos nuevos valores ideológicos y una nueva ética. Aprendizaje autogestionado a partir de la propia iniciativa y protagonismo juvenil.

4.- Una organización de convivencia. Donde la vida en grupo recoja las necesidades asociativas y comunicativas de los jóvenes y al tiempo plantee una nueva forma de vida en unas relaciones solidarias y libres. Convivencia marcada por la comunicación abierta y sin trabas entre los jóvenes. Convivencia que sea la búsqueda y creación al conformar desde hoy unas nuevas actitudes socialistas en la medida de las posibilidades que ofrece el marco social actual.

Pensamos que difícilmente hoy el partido sería capaz de sustituir a las juventudes comunistas y cumplir con estas características hacia los jóvenes. Aunque eso no quiere decir, sino al contrario, que el partido se desentienda del tema juvenil pensando que ya se ocupan de ello las jj.cc. Hay que decir, también, que un auténtico partido eurocomunista debería ir retomando en buena parte todas las características que acabamos de señalar para las jj.cc, pero esto ya es otro tema y hoy por hoy nuestra propuesta se tiene, forzosamente, que limitar a lo dicho.

Por otro lado las propuestas de un movimiento unitario no son nuevas pero no por ello han perdido sentido (11). Partiendo de la concepción de las jj.cc como organización de aprendizaje y convivencia, no tendría que estar radicalmente dividida por estrategias políticas diferenciadas aunque todas situadas bajo el común denominador del objetivo del socialismo en libertad, se habla, en este sentido, de una organización pluritendencial.

Creemos que se trata de una propuesta válida como hipótesis a plantearse y avanzar, pero que se convierte en distorsionadora cuando se define como propuesta inmediata sin bases reales que la soporten y formulada de manera unilateral. Sin duda la posibilidad de avanzar

hacia esta dirección estará forzosamente marcada por diversos factores de los que enumeramos algunos a continuación:

a) Solo sera posible en una situación de acercamiento y unidad de acción de las fuerzas políticas más importantes de la izquierda interesadas en socialismo en libertad.

b) En una coyuntura en la que la perspectiva de cambio a partir de una propuesta unificadora sea clara.

c) Será la consecuencia de un proceso de unificación de diferentes organizaciones juveniles y posiblemente de otras instituciones culturales juveniles, pero no el resultado de un proceso planteado unilateralmente.

En todo caso pensamos que la actual coyuntura es del todo inadecuada para poner en primer término esta propuesta. Estamos todavía con la resaca de la borrachera del estreno de la democracia y para muchos partidos es todavía prioritaria la tarea de definir su propio espacio político y esto hace difícil el camino hacia formas avanzadas de unidad.

Para terminar y en resumen, creemos que nuestra propuesta es esperanzadora y abre una vía de avance capaz de superar el impas actual, avance que la actual coyuntura se ha de ver reforzado por un proceso de normalización democrática que tiene en la Constitución, con la inclusión de la mayoría de edad a los 18 años, y sobre todo las municipales, dos ejes importantes que pueden paliar en cierta medida el apoliticismo actual de la juventud y demostrar el sentido y la importancia de trabajar y apoyar una sociedad democrática.

No obstante queda mucho por hacer y no queremos engañarnos imaginando un camino fácil: la separación actual entre los comunistas y la juventud ha de ser solventada ya que, de poco nos sirve dirigirnos a la juventud con el prestigio ganado en la lucha contra una dictadura que la nueva generación ya casi no recuerda.

Francescs Reguant

Barcelona, octubre del 78

NOTAS

(1) Cita recogida de la intervención de Gerardo Chiaramonte en el simposium organizado por el Instituto Gramsci en Roma sobre el tema "La crisis de la sociedad italiana y las orientaciones de las nuevas generaciones", en octubre de 1977.

(2) El término "generación del 78" aparecía en los documentos previos al 1º Congreso de la UJCE. Una enmienda presentada por la JCC hizo retirar esta formulación en los textos aprobados por el Congreso.

(3) Hay que clarificar que el término "generación" empleado aquí no se refiere a lo que podríamos llamar los hijos de la anterior generación, ya que en periodo corto de tres, cinco o siete años se modifican sustancialmente una serie de respuestas y planteamientos de una nueva juventud que surge. Este fenómeno es especialmente claro en los últimos años.

(4) "Hoy las universidades vomitan más abogados, más ingenieros y más médicos de los que la organización capitalista precisa. Verdaderas multitudes de obreros jóvenes se encuentran sin un puesto en las fábricas, en las tareas del campo. Toda esta fuerza nueva, plena de energía, lucha por situarse en la vida. Y cuando observa que los antiguos partidos socialdemócratas son incapaces de adaptar su ritmo a las necesidades dictadas por la tremenda crisis que estamos pasando, necesidades que no son solamente de la juventud, sino de todo el proletariado y de otras clases intermedias, se desvían hacia aquellos que le ofrecen soluciones más fáciles. Así ha triunfado el fascismo alemán". Revista CLARIDAD, nº 2, julio 1935. Del artículo "Juventudes y partido" de Santiago Carrillo.

(5) Cita recogida del libro "La generación beat" de Bruce Cook.

(6) Este tema es analizado con profundidad en otra ponencia del simposium a cargo de Joaquín Sempere.

(7) Cita recogida del libro "El gran bazar" de Daniel Cohn-Bendit.

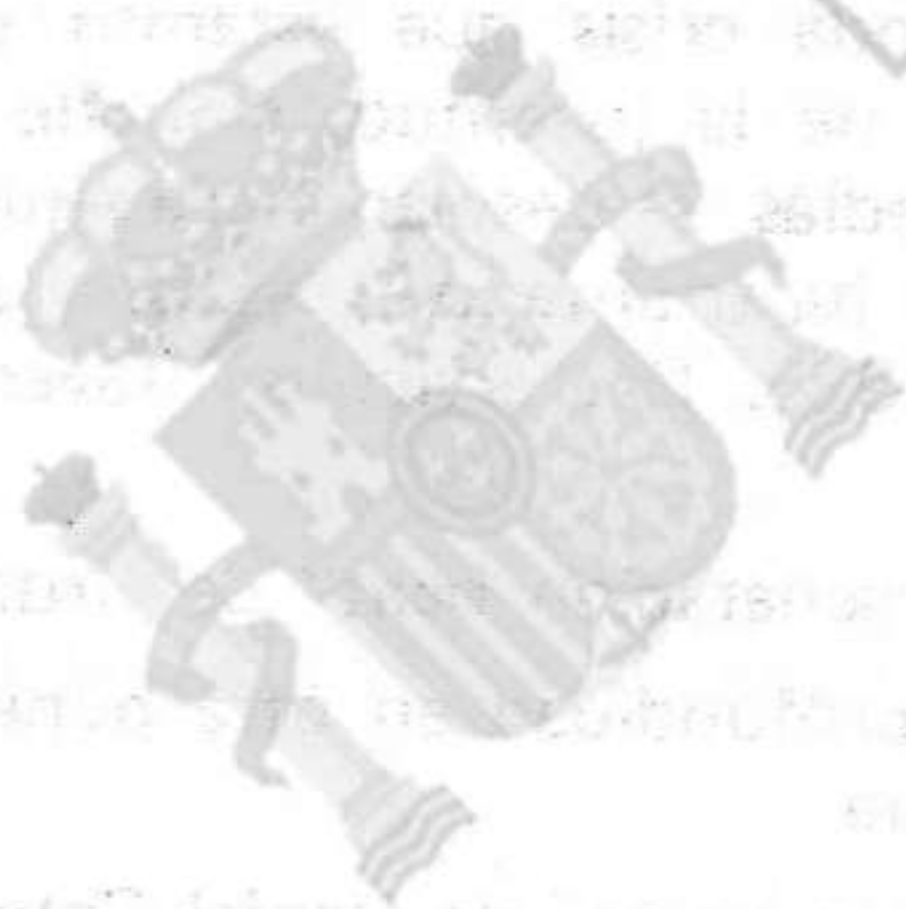
(8) Cita recogida del libro "La década prodigiosa" de Pere Sempere y Alberto Corazón.

(9) Sobre este tema creemos de mucho interés el artículo de Joaquín Sempere en "Nous Horizons" nº 45-46, titulado "El eurocomunismo y la actual etapa de acumulación de fuerzas."

(10) Esta definición y muchos de los temas aquí apuntados ya habían sido formulados en el primer Congreso de la JCC, particularmente en la ponencia de la comisión de formación, esta ponencia concretamente fue capaz de entusiasmar a los delegados al congreso. Posteriormente estas propuestas han sido plenamente asumidas por la

JCC y hay que observar que los documentos de la IV Conferencia de la JCC no obstante, y aquí está nuestra preocupación, con una actitud escéptica bien lejos del entusiasmo que suscitó cuando se expresaban como una propuesta rupturista con los viejos esquemas. Esto nos hace pensar en el peligro realmente constante de que la actual crisis conlleve actitudes radicales provocadas por el desconcierto y se desprecien propuestas que no han dejado de ser válidas a pesar de las dificultades para aplicarla.

(11) Este tema y una nueva concepción de la juventud comunista en la línea aquí apuntada lo encontramos ya enunciado en el artículo "Hacia una organización de nuevo tipo" publicado en "Joven Guardia" de abril de 1976.



MINISTERIO DE CULTURA

El texto que os presentamos en este "C. de D" corresponde a la ponencia "EL FENOMENO JUVENIL" elaborada por Francesc Reguant miembro del comité ejecutivo de la Joventut Comunista de Catalunya y Concejal del Ayuntamiento de Barcelona, para el simposium "JOVENTUT I SOCIALISME" que organizó en Barcelona el PSUC y la JCC el pasado mes de diciembre.

Otras ponencias del simposium fueron:

- "CRISIS ECONOMICA Y JUVENTUD"
- "ESCUELA Y OPORTUNIDADES DE VIDA"
- "LA JUVENTUD Y LA UNIVERSIDAD"
- "CRISIS DE VALORES Y JUVENTUD"
- "UNA POLITICA AL SERVICIO DE LA JUVENTUD CATALANA"
- "LAS ORGANIZACIONES POLITICAS JUVENILES REVOLUCIONARIAS (publicada en el anterior "C. de D")"

Si os interesa alguna (s), llamadnos (preguntando por Mi^a Angeles o Juan Manuel).



Los "C de D" los hacemos para algo, claro. Con la pasta que cuestan (ya sabéis como están las imprentas) no nos haría gracia ir un día por algunos de vuestros antros (sedes, que se dice) y encontrarnos los "C de D" amontonados en un melancólico armario. ¿Sabéis como os decimos, no? . Pues eso, que los "C de D" no los hacemos para el listillo, ni para Pedro "el Gramsci", ni para ese que siempre se enrolla con la Rosa Luxemburgo. Los hacemos para el colectivo, que es quien los tiene que poner en marcha, utilizándolos como material de debate, acaloradas discusiones y demás rollo.

¿De acuerdo? .

Nota: ¡AH! , después de 5 números nos pasa por la cabeza que ya va siendo hora de que nos escribáis o nos llaméis contándonos un poco que os parecen los "C de D", ideas y todo eso. Sino el número 3412 será muy parecido al 3 o el 4. Y ya se sabe renovarse o morir.

Firma

Los que hacen los "C de D"



MINISTERIO
DE CULTURA

